

## **REFLEXIONES SINDICALES SOBRE LA CRISIS**

Aunque la crisis económica no se está viviendo en los centros de trabajo de la Comunidad Autónoma Vasca y de la Comunidad Foral Navarra, con la angustia de pasadas crisis, que comportaron enormes pérdidas de empleo y cierre de fábricas, desde los sindicatos tenemos que hacer el esfuerzo de reflexionar sobre lo que va a implicar a la gente trabajadora un cambio de escenario de esta magnitud. Ese es el objetivo que se persigue con este artículo.

### **Irracionalidad de la crisis**

Las crisis económicas son momentos en que el sistema capitalista muestra de la forma más palmaria su irracionalidad. ¿Por qué nos tenemos que acostumbrar a que en los periodos de bonanza todo crezca en exceso (el consumo, la producción...) y luego tenga que venir la crisis destruyendo esos excesos? Estos movimientos cíclicos perversos son fruto de un sistema cuya racionalidad está guiada por el afán de lucro y por la búsqueda del beneficio privado. Un sistema que nos hace competir a los seres humanos, en lugar de colaborar; que inventa nuevas necesidades sin ser capaz de cubrir las necesidades humanas básicas para toda la población; que pervierte todo lo que toca porque lo cambia de sentido.

Sin ir más lejos ahí tenemos alguna de las causas de la crisis que estamos padeciendo:

- Se han construido viviendas en exceso porque gente con dinero ha invertido en ellas, no porque las necesitara para vivir, sino para sacar más rendimiento a sus fondos, vendiendo más caro lo que había comprado más barato.
- Se están utilizando alimentos (maíz, caña de azúcar, soja, etc.) para producir biocombustibles, con lo que se están encareciendo dichos alimentos y perjudicando la vida de la gente más pobre que no los puede comprar.
- Se han abaratado los créditos en el pasado para que la gente se atiborrara de pedir prestado a los bancos y así aumentar su nivel de consumo, lo que ha facilitado que quienes dominan los mercados encarezcan los precios de todo...

### **Injusticia de la crisis**

Las crisis enseñan esta otra cara del capital, con más dramatismo que las épocas de vacas gordas. Sin embargo, las lacras del modelo en el que vivimos, también se manifiestan en los buenos momentos. Hasta el año pasado llevábamos 14 años de fuerte crecimiento y, sin embargo, la injusticia se expresaba muy claramente a través de desigualdades impresionantes y crecientes:

- Aunque se creaba empleo, se trataba de empleos precarios, que han convertido las plantillas de los centros de trabajo en una realidad de gente trabajadora de primera (con empleos fijos) y de segunda (con empleos temporales).
- Los beneficios inmensos atesorados por la patronal no han sido repartidos con la gente asalariada, lo que ha llevado a que la parte de los salarios retroceda en su participación en la renta nacional y, lo que todavía es más grave, se haya ampliado la horquilla de diferencias salariales, dejando a cada vez más gente en niveles de salarios inferiores a los mil euros, novecientos euros e incluso ochocientos euros.
- La realidad de la pobreza no ha remitido, solo ha cambiado de cara. Hoy la gente pobre tiene cara de mujer, de joven, de inmigrante.

La columna vertebral de la injusticia de la crisis es que no distribuye por igual sus costos. Los platos rotos de la crisis los paga, en mucha mayor medida, la gente de abajo. Incluso hay quienes ni se enteran de la crisis o incluso se benefician de ella. Ahí está la cifra de 10.000 millones de euros en beneficios (más que el año pasado) publicitados por el Banco Santander.

¿Cuáles son los costos de la crisis que recaerán fundamentalmente sobre los sectores populares y, de forma más lacerante, sobre quienes peor lo pasan?

- El crecimiento del IPC y su impacto en la carestía de la vida, sobre todo en los bienes de primera necesidad, que afectan de forma más notable a la cesta de la compra de la gente normal.
- El aumento del coste de los préstamos hipotecarios, que está convirtiendo en un calvario la existencia de la gente joven que se ha endeudado de por vida, comprando su piso.
- El aumento del paro. Va a recaer, en lo fundamental, sobre la gente con contratos temporales. Con un colchón de temporalidad en la CAPV y Nafarroa en torno al 28%, es difícil que el empleo fijo sufra este embate de la crisis (salvo en empresas concretas que pueden ir al cierre total). Sin embargo para la gente precaria, la alternativa anterior, consistente en tener malos empleos, pero por lo menos tener empleo, se va a acabar. Ahora su perspectiva será el paro y lo que el mismo implica, de disminución de sus rentas, posible incapacidad para pagar sus préstamos, desahucios de sus viviendas, etc.
- El caso de la gente inmigrante todavía será peor. Cuentan con un menor colchón familiar y social para enfrentarse a la crisis. Si el horizonte del no empleo se prolonga durante meses, la dura alternativa de regresar a sus países quizás sea la única. Esta salida, además de otras cosas (allí tampoco tienen ningún futuro halagüeño y, por eso, emigraron), será vivida como un brutal fracaso vital.

### **Las políticas de las administraciones**

¿Qué se puede decir de ellas?

- Que siempre llegan tarde. Nunca se anticipan a las crisis. Nunca hacen nada eficaz para evitarlas. Incluso (el caso de EE.UU. es más evidente) funcionan como el bombero pirómano. Amplifican los efectos de la crisis por el tipo de políticas económicas que desarrollan, favorables a profundizar los efectos más perversos de los mercados (desregulación, mirar para otro lado ante los chanchullos del capital financiero, etc.).
- Que centran su preocupación en cómo evitar los problemas que las crisis crean en el funcionamiento del sistema. Les importan mucho menos los problemas de la población afectada por la crisis. Por eso, el centro de sus preocupaciones es lo que pueda pasar con la banca y con los mercados.
- Que las ayudas destinadas a la gente concreta mayoritariamente son indirectas, lo cual hace que su eficacia no sea muy evidente. Aquí entra todo lo que tiene que ver con las inversiones en obra pública, destinadas a contener mayores caídas en el empleo.

Ayudas directas serían las que garantizarían, por ejemplo, que una persona no perdiera su casa por no poder pagar el préstamo; o que, le ampliaran el desempleo, cuando se le acabe, hasta que vuelva a encontrar otro empleo. Ayudas directas serían también complementar, de alguna forma, la pérdida de rentas que implica el impacto de la carestía de la vida.

- Que, en algunos casos, suponen una publicidad engañosa, porque se meten en el mismo saco de las nuevas iniciativas contra la crisis, planes que ya se habían aprobado (es el caso reciente del Gobierno Vasco) o simplemente se promete acometer proyectos que luego no se llevarán a cabo.
- Mención especial hay que hacer al hecho de que, en situaciones de crisis, las Administraciones (tanto da que sean europeas, españolas o de comunidades autónomas) aprovechan para renovar el arsenal de medidas reaccionarias. Así han sacado a la luz la Directiva de Retorno, una agresión bestial contra la gente inmigrante, y la de ampliación de la jornada semanal de 48 horas, hasta 60 o 65 horas.

## Tareas sindicales

Se trata de desempolvar algunas ideas que hemos utilizado en el pasado y que nos han dado buenos resultados, si bien hay que pasarla por el tamiz de la realidad presente.

- **Desconfiar de la patronal.** Que no nos den gato por liebre. Que no nos cuelen que, con la excusa de la crisis, todas las empresas están en crisis. Que en todos los centros de trabajo toca hacer sacrificios, etc.
- **Resistir.** Es el complemento de la desconfianza. En este caso, implicará la acción sindical necesaria para evitar que los empresarios y las empresarias se salgan con la suya, aplicando medidas de crisis innecesarias o desequilibradas. La vieja consigna de "**la crisis que la pague el capital**", tiene no solo un sentido anticapitalista razonable (las crisis fruto del sistema de los y las capitalistas), sino un sentido ético profundo: en el largo periodo de auge de la última década y media, ha sido el capital quien se ha quedado con casi todo el fruto del crecimiento.
- **Poner la solidaridad en el puesto de mando de nuestra orientación ante la crisis.** Esta crisis se va a repartir de forma muy desigual en los centros de trabajo, porque la precarización de las relaciones laborales ha dado lugar a la existencia de un gran colchón de empleo temporal, que absorberá los principales efectos de la crisis en el terreno de las pérdidas de empleo. La solidaridad con la gente precaria es clave.
- **Salir del ámbito de las empresas y tejer una alianza para la movilización contra los efectos de la crisis,** con el movimiento vecinal y las organizaciones de mujeres, de gente inmigrante, de la juventud, las plataformas contra la exclusión, etc. Esta crisis se está viviendo más en el espacio público y afecta de forma más global a sectores de la población, que en los centros de trabajo. Acciones contra la carestía de la vida, contra los desahucios de pisos, contra el control policial que se está acentuando sobre la gente inmigrante (presión desde el poder para obligarles a retornar a sus países), en solidaridad con la gente que sufre pobreza, etc.; todo eso hay que organizarlo conjuntamente entre el movimiento sindical y otros movimientos sociales.

*Iñaki Uribarri (miembro de la Comisión Nacional de ESK)*

D.N.I. 72.236.528-Z